

PERIODISMO DE TRINCHERA. Jules Dubois y Eudocio Ravines, alfiles anticomunistas de la Sociedad Interamericana de Prensa.

Juan Alberto Bozza.

Cita:

Juan Alberto Bozza. (2019). *PERIODISMO DE TRINCHERA. Jules Dubois y Eudocio Ravines, alfiles anticomunistas de la Sociedad Interamericana de Prensa. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/307>

XIII Jornadas de Sociología de la UBA.

Mesa 53. La Guerra Fría en América Latina y los estudios transnacionales.

Periodismo de trincheras. Jules Dubois y Eudocio Ravines, alfiles anticomunistas de la Sociedad Interamericana de Prensa.

Juan Alberto Bozza¹

Introducción.

Los conflictos de la Guerra Fría repercutieron en la producción y en el debate intelectual. La comunicación y el periodismo no permanecieron inmunes a su influjo. En un panorama de relaciones internacionales antagónicas, la información fue utilizada como una herramienta de ataque político y de propaganda. Es sabido que en los países del bloque soviético se impusieron restricciones a la libertad de opinión y se practicó la persecución de intelectuales y periodistas disidentes. Los dogmas oficiales requerían la aquiescencia y el monolitismo interpretativo. En el bando occidental de la contienda se cristalizaron fenómenos, si no análogos, igualmente perturbadores como la propaganda ideológica, la manipulación informativa y la desinformación. Las empresas periodísticas privadas defendieron intereses económicos en el mercado de la información; se desempeñaron como actores políticos, como voceros orgánicos de las clases propietarias, defensoras del orden constituido, además de representantes de intereses particulares, frecuentemente asociados con otros grupos económicos y financieros de cada país.

Este artículo examina la difusión de políticas anticomunistas por parte de los grandes medios de prensa y por intelectuales parapetados en la trincheras occidental del conflicto bipolar. Explora los programas a través de los cuales la Agencia Central de Inteligencia (CIA) dispersó su propaganda con la cooperación de las grandes empresas editoras de diarios. Analiza la convergencia de la estrategia internacional norteamericana y los principales órganos de prensa de la Américas: la creación de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), el cartel patronal que asumió las políticas anticomunistas como arsenal de hostigamiento y desestabilización contra varios procesos políticos progresistas y

¹ Centro de Investigaciones Socio Históricas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

Albertoboza2008@hotmail.com

aboza@fahce.unlp.edu.ar

antiimperialistas en América Latina. Para describir la metodología y los actores de esta confrontación, discierne la labor de dos destacados intelectuales y escritores al servicio de la SIP que, presentándose como adalides de la “prensa libre”, batallaron en las entrañas de los dispositivos anticomunistas: Jules Dubois y Eudocio Ravines.

En un período como el de la Guerra Fría, donde el espionaje, el secretismo y la acción encubierta conformaban un *repertorio de acciones valoradas por las elites gobernantes*, nos parece necesario prestar atención a las dimensiones veladas en las que se procesaron las confrontaciones políticas e ideológicas del período. Resulta una tarea indispensable, por lo tanto, ocuparnos de las relaciones de cooperación, frecuentemente solapadas, entre la Agencia Central de Inteligencia norteamericana y las grandes empresas periodísticas, representadas corporativamente por la Sociedad Interamericana de Prensa.

La garganta del sinsonte

La CIA descubrió tempranamente la eficacia de la información en la lucha anticomunista y como propaganda de los valores e instituciones norteamericanas. Parte de su presupuesto original, aproximadamente 800 millones de dólares, fueron asignados a acciones encubiertas en y con los medios de comunicación. Algunos autores dieron referencias más específicas e insertaron esta iniciativa en un programa sistemático, al que la comunidad de inteligencia denominó *Operación Sinsonte*. El lanzamiento ocurrió, en 1948, por obra de pioneros del espionaje, los agentes Allen Dulles, Cord Meyer y Frank Wisner, que revistaban en la Oficina de Coordinación Política de la CIA. Wisner fue un obsesivo de las operaciones clandestinas de “guerra psicológica”. La Oficina a su cargo alentaba la propaganda negra, la guerra económica, sabotajes, la acción directa preventiva, demoliciones, la subversión contra estados hostiles, etc.²

Las maniobras de la CIA sobre los medios tuvieron la colaboración de los jefes de las grandes corporaciones de la comunicación. Philip Graham, dueño del *Washington Post*, jugó un rol decisivo para dicha confluencia. Las fronteras entre la comunidad de inteligencia y el periodismo se volvieron porosas y de tránsito fluido. Una numerosa

² La CIA fue creada el 18 de septiembre de 1947 por mandato de la *National Security Act*, sancionada por el Senado. Tuvo su cuartel general en Langley, Virginia. Los primeros directores fueron el almirante Henry Hillenkoetter, entre 1947 y 1950, el general Walter Bedell Smith, de 1950 a 1953 y el poderoso abogado Allen Dulles, desde 1953 a 1961. (Davis, 1991: 246). El sinsonte, *Mimus Polyglottos* o calandria, es un ave que imita los gorjeos de otras especies.

cofradía del oficio anudó vínculos con la CIA, según pudo establecer el investigador del caso *Watergate*, Carl Bernstein. Los dueños de la prensa escrita asumieron un *compromiso voluntario* al servicio de la lucha contra el comunismo, facilitando a la CIA una poderosa herramienta de difusión y propaganda. Así lo reconoció el director de los espías, William Colby, quien admitió la colaboración entre la *Agencia* y los veinticinco principales grupos mediáticos del país. Entre los ejecutivos que ofrecieron, sin remordimiento alguno, el poder de fuego de sus medios figuraban William Paley, de la *CBS*; Henry Luce del emporio *Time/Life Inc.*; Arthur Hays Sulzberger del *New York Times*; Barry Bingham, del *Louisville Courier-Journal* y James Copley de *Copley News Service*. Otras organizaciones receptoras de los pedidos de Langley fueron la *American Broadcasting Company* (ABC), la *National Broadcasting Company* (NBC), la agencias noticiosas *Associated Press* (AP), *United Press International* (UPI), *Reuters*, *Hearst Newspapers*, *Scripps-Howard*, el *Miami Herald*, el *Saturday Evening Post* y el *New York Herald Tribune*. Según los responsables de esta *entente*, el alineamiento no violentaba las normas éticas de la profesión.³ El compromiso se hizo más intenso en los años cincuenta, cuando se instruyeron programas de captación y formación de periodistas para tareas de acción encubierta. La CIA alentaba la producción de artículos, fotografías y reportajes, utilizando a medios de gran poder de influencia en la opinión pública. Con habitualidad, los agentes producían, inventaban o falseaban noticias que proveían a periodistas - algunos inocentes, otros conscientes de la maniobra- para las publicaciones en las que trabajaban. La Agencia no se privó de entrenar a sus oficiales como “periodistas”. Algunos fueron ubicados como redactores en las mayores organizaciones mediáticas. El reclutamiento preveía matices en el rango de los compromisos asumidos. Hubo acercamientos tácitos y relaciones explícitas; niveles de intensa o esporádica cooperación. Algunos periodistas eran considerados miembros legítimos (*assets*) de la *Agencia* y recibían con regularidad una retribución por sus faenas. Otra clase de ligazón era la de los *freelance*, pagados en función de contratos específicos. Los columnistas de diarios influyentes, corresponsales en el exterior,

³La personalidad de Graham era propicia para los objetivos del espionaje. Antes de ser editor del *Washington Post*, se había graduado en la Escuela de Inteligencia del Ejército de Harrisburg, la capital de Pensilvania. Wisner era diplomado en Letras en la Universidad de Virginia y, luego, un abogado de Wall Street. Junto a Allen Dulles, reclutaron a ex nazis para el espionaje anticomunista. (Thomas, 1996. Weiner, 2008). La información provista por Weiner es excepcional; está nutrida por más de 50 mil documentos desclasificados de la CIA y por entrevistas a ex agentes y políticos de la guerra fría. La cooperación de la prensa con la CIA en BERNSTEIN, 1977; 34-36 y en Worldwide Propaganda... 1977: 37-39.

miembros de agencias noticiosas y de publicaciones extranjeras eran el objeto de elección prioritaria. Para dar vuelo a la producción de noticias, la CIA creó en 1965 una agencia profesional en Londres, *Forum World Features*, que urdió una plataforma de espionaje y propaganda anticomunista en gran escala. (BERNSTEIN, 1977:38. GARGUREVICH, 1982: 54).⁴

A fines de los sesenta, las maniobras de la CIA con los medios de comunicación fueron denunciadas por activistas izquierdistas y por periodistas de medios que, en el pasado, habían colaborado con la comunidad de inteligencia. En 1967 la revista californiana *Ramparts* descubrió la infiltración de la CIA en el movimiento estudiantil; en el mismo año, *The New York Times* aludía a la cooptación de periodistas y fundaciones. El conocimiento de las atrocidades pergeñadas por la *Agencia* contra el pueblo de Vietnam, como la *Operación Phoenix*, disparó una retahíla de indagaciones reveladoras y un demoleedor veredicto por parte de la Comisión Church del Senado.⁵ La publicidad de estos actos cuestionó severamente el rol de las empresas del periodismo gráfico y la sinceridad de las instituciones que decían proteger la “prensa libre”.

La SIP: cartel beligerante contra el comunismo

Los propietarios de los grandes medios gráficos del continente constituyeron una coalición, la Sociedad Interamericana de Prensa, para concertar una estrategia política de defensa de las sociedades capitalistas de cualquier amenaza revolucionaria. Si bien la entidad tenía antecedentes en el congreso panamericano de periodistas de 1926, la verdadera fundación se produjo en La Habana, en 1943. La conversión en una herramienta pronorteamericana de la guerra fría ocurrió en 1950, en el VIº Congreso Interamericano de Prensa de Nueva York. Desde ese acto de *refundación* actuó como un *cartel* de los propietarios de los grandes diarios, no como una asociación preocupada por las condiciones de trabajo de los periodistas y por el derecho a la comunicación de

⁴ Nina Burleigh mencionaba una serie de periodistas que difundían las informaciones provistas por la CIA, entre ellos Joseph Alsop, Ben Bradlee, Walter Lippmann, Rowland Evans y Art Buchwald. (BURLEIGH, 1999:25). Entre los periodistas consagrados asimilados por la CIA se encontraban Joseph Alsop, B. Bradlee del Washington Post y Austin Goodrich del New York Times. (Merry, 1996: 361).

⁵ En marzo de 1967 *Ramparts* reveló la infiltración hecha por la CIA de la principal organización estudiantil, la *National Students Association*. Años después, el director Colby debió reconocer la manipulación sobre el periodismo. (U.S. Journalists Doubling as CIA...1973: 12-13). El Programa Phoenix fue creado en 1967 para neutralizar al Vietcong mediante infiltración, secuestros, torturas y asesinatos de guerrilleros y de quienes les dieran cobijo. (SUMMERS JR., 1985: 283). La *Agencia* obtuvo otro duro revés en el Senado. (Church Commission, 1976: 188-191).

los pueblos. Entre los operadores norteamericanos del cónclave de Nueva York se hallaban el funcionario del Departamento de Estado Tom Wallace, los periodistas Joshua B. Powers y Jules Dubois, y James S. Copley, propietario de *Copley News Service*, un frente del espionaje de la CIA en América Latina. Mediante una trascendente reforma de sus estatutos, la SIP quedó bajo el control de los propietarios de medios gráficos aliados de la expansión norteamericana, *The New York Times*, *The Washington Post*, *Newsweek*, entre otros. La reforma de los estatutos de la entidad cambió el criterio de “un país, un voto”, por el de “un medio, un voto”, con lo cual quedó asegurada la supremacía norteamericana.⁶ La dependencia con el país del norte se afianzó en 1958, cuando estableció su domicilio legal en Dover, Delaware. La SIP quedó condicionada por las leyes norteamericanas, con lo que resultaban falaces sus invocaciones de independencia y extraterritorialidad, tal como le garantizaban sus anteriores sedes anuales móviles.

Dotada de grandes recursos y ligazones supranacionales, esta asociación empresarial comenzó a fungir como un consejo fiscalizador de las orientaciones políticas de los distintos gobiernos y de sus relaciones con los propietarios de medios. Aunque defendía *intereses particulares*, obraba como un tribunal moral, como si hubiera sido investido por la OEA para velar sobre la vigencia de la libre expresión. Asumía la representación de los periodistas, cuando en verdad expresaba las ambiciones de los propietarios de la prensa más concentrada de las Américas.

No pocas figuras periodísticas cuestionaron la duplicidad de la SIP en la defensa de la libertad informativa. Miguel Otero Silva, director de *El Nacional* de Caracas, demostró en el congreso reunido en Montevideo en 1951, este tipo de incongruencias. La institución caracterizaba a las dictaduras de Anastasio Somoza, en Nicaragua, y de González Videla, en Chile, como gobiernos defensores de la libertad de expresión. Otero Silva se opuso a que la asociación rechazara a los representantes de los medios gráficos peronistas de la Argentina y tolerase, como miembros plenos, a los diarios

⁶ La SIP fue cooptada por la CIA en el congreso de Nueva York de 1950. (Trento and Roman, 1977: 44-50). El periodista Jules Dubois era coronel de inteligencia del ejército norteamericano, convertido en agente de la CIA y “corresponsal” del *Chicago Tribune* en América Latina. Diego Rivera lo retrató en el mural *Gloriosa Victoria*, en el que denunciaba a los responsables del golpe de estado tramado por la Agencia de Langley en Guatemala, en 1954, contra el gobierno de Jacobo Arbenz. James Copley ofreció sus servicios al presidente Eisenhower, como “ojos y oídos” de la comunidad de inteligencia para la lucha anticomunista en Latinoamérica. (TRENTO, 2001: 43-51). Entre las fuentes de tan interesante investigación, se cuenta el trascendente testimonio de James J. Angleton, el culto profesor de literatura inglesa de Yale, amigo de los poetas Cummings y Elliot, devenido jefe de contrainteligencia de la CIA entre 1954 y 1974.

dominicanos de propiedad de la tiranía de Rafael Trujillo. También repudió los nuevos estatutos que afianzaron a la SIP como una institución exclusivamente patronal, interesada en el intercambio comercial, y manejada por los vendedores de papel y por las agencias noticiosas (STEINSLEGER, 2006: 23).

La SIP atacó a los gobiernos latinoamericanos cuyas políticas colisionaron con los intereses geopolíticos y las inversiones de los Estados Unidos. El cuidado formal por cierta fraseología democrática cedió el paso a un catálogo de diatribas, fabulaciones y exageraciones sobre la omnipresencia del comunismo en cada cambio político progresista suscitado en América Latina (Patterson and Clifford, 2015:24).⁷ Varias de estas misiones fueron cumplidas por destacados intelectuales de las comunicaciones.

Intelectuales en la trinchera

Jules Dubois y Eudocio Ravines fueron dos escritores que patrocinaron el anticomunismo en importantes medios de la región. La SIP los consagró como cronistas de prestigio internacional. Ambos periodistas tuvieron una larga vinculación con la CIA, en un caso como coronel de inteligencia; en otro, como ex comunista captado en sus redes y organizaciones conexas o de fachada. Escribieron en importantes diarios del continente, como el *Chicago Tribune*, *El Mercurio*, *La Nación* y *La Prensa* de Argentina, *La Prensa* de Perú, etc. Sus artículos fueron reproducidos por otros medios gráficos del continente y su estatura intelectual se afirmó, además, como autores de libros destinados *a las líneas de fuego de la propaganda* anticomunista.

El coronel periodista

Aunque Dubois se presentaba como un periodista independiente, defensor de la ética profesional desde el Comité de Libertad Expresión de la SIP, toda su trayectoria estuvo unida con las actividades de inteligencia militar al servicio de los EEUU. Sus misiones como articulista en su país y como corresponsal en América Latina nunca dejaron de

⁷ AVIV COHEN, *Fire in the Backyard. The US and the American Press Facing the Revolutionary Ferment in the Caribbean Basin during the Cold War Years*, The Tel Aviv University, School of History, 2011, p.10.

estar vinculadas con la CIA.⁸ Las afinidades venían de antaño. Durante la Segunda Guerra, Dubois estuvo enrolado como oficial de inteligencia en Panamá, África del Norte y Europa, además de ser funcionario del Pentágono. Su experticia se consumió en la Escuela de Inteligencia de Fort Leavenworth (Kansas), donde fue instructor de Carlos Castillo Armas, el militar que habría de derrocar, en 1954, al presidente de Guatemala Jacobo Arbenz.

Dubois fungió como un intelectual de fajina de la SIP. Fundó el Comité de Libertad de Expresión, la piedra angular de la Asociación, ya que sus informes, verdaderos dictámenes, se tomaban como evaluaciones de los estándares de libertad existentes en cada estado de la región. Desde el campo intelectual intervino en el debate público sobre temas conflictivos de la política latinoamericana; sus argumentos tenían muy buena recepción en las agencias gubernamentales, en el Secretario de Estado Christian Herter (1959-1961) y en el propio presidente D. Eisenhower. Además, su producción intelectual se desgranó en varios textos que oficiaron de literatura de trinchera del anticomunismo en el continente.⁹ Sin abandonar sus nexos con la CIA, alcanzó la consagración periodística en el diario conservador *The Chicago Tribune*.

Como columnista de los grandes medios, Dubois preparó el terreno de las operaciones encubiertas de desestabilización y en las intervenciones de la CIA en América Latina. Sus reportes atizaron el golpe de estado en Guatemala, tramado por el espionaje americano y por la Compañía *United Fruit (UFCO)*. Su prédica anticomunista fue tan precoz como arbitraria. Las puso en práctica tempranamente atacando de simpatías pro soviéticas al gobierno de Juan José Arévalo (1945-1951) y de implantar una “dictadura del proletariado”.

Las notas alarmistas de Dubois caldearon los preparativos golpistas contra el presidente Arbenz (1951-1954). La prédica denigratoria arreció cuando la compañía bananera decidió oponerse al proyecto de reforma agraria del gobierno. En efecto, el Decreto 900, sancionado en 1952, preveía la expropiación de una parte del vasto imperio latifundista

⁸ Según la confesión del propio Dubois, se sentía más orgulloso de percibirse como agente secreto que como periodista (Jules Dubois Dies...1966: 14). Sobre la prolongada ligazón de Dubois con la CIA, Crewdson & Treaster, 1977: 37-39, y *The Press Freedom Fighter*, 1957: 22.

⁹ Entre los libros más destacados de Dubois se hallaban: (1959). *Fidel Castro: Rebel, Liberator, or Dictator?*; (1959). *Freedom is my beat*; (1963). *Operation America: Beyond Cuba - The Inside Story of the Communist Plan to Subvert Latin America* y (1964). *Danger Over Panama*.

de Sam Zemurray.¹⁰ En verdad, todo el aparato mediático norteamericano hizo causa común con la gran empresa frutera y apañó las operaciones intervencionistas, con la sola excepción de *The Nation* y *The New Republic*. Las denuncias de Dubois fueron acompañadas por otros reportes incendiarios de cronistas del *New York Times*, como Sidney Grusen y del otrora escritor progresista Hebert Matthews. Para Dubois, la reforma agraria llevaba inexorablemente a Guatemala por la senda del comunismo (DUBOIS, 1952: 12).

La beligerancia de la prensa, las acciones de la UFCO, de la CIA, del Departamento de Estado y de la embajada estuvieron conectadas y fueron escalonadas. La hostilidad mediática urdida por Dubois y otros periódicos fue seguida por una campaña de propaganda iniciada por la empresa de Zemurray. Contrató a una de las mayores agencias de relaciones públicas de los Estados Unidos, dirigida por Edward Bernays. La ofensiva incluyó la edición de un libro, distribuido a miembros del Congreso y a 250 destacados periodistas, advirtiendo que la política agraria de Arbenz desembocaba en el comunismo. A pesar de que Arbenz había negado reiteradamente ese carácter a la reforma agraria, Dubois, sin exponer una prueba consistente, insistía en que la ley de reparto territorial era de naturaleza marxista. Los reportes contra el gobierno eran insidiosos, señalaban que había lanzado una campaña de “*odio hacia Estados Unidos*”, enviaba funcionarios a capacitarse a Moscú, prestaba edificios públicos para reuniones comunistas y mandaba a asesinar a opositores políticos (Raymont, 2005: 100; DUBOIS, 1952: 12; DUBOIS, 1954a: 2).

Producido el golpe de estado y la renuncia de Arbenz el 28 de junio de 1954, las notas de Dubois eran exultantes. Anunciaba el fin de la “*pesadilla*” del gobierno comunista en Guatemala y enaltecía la figura del líder golpista, el coronel Castillo Armas. Las crónicas desfiguraban sin pudor los hechos; mostraban la victoria de los militares como el triunfo de una población en un “*99 por ciento anticomunista*”. Pocos diarios americanos denunciaron la intervención de la CIA apoyando a los insurgentes. Tres años después, en 1957, lo hizo la revista *Times*. Describía a Dubois como instigador de la sedición y destacaba su ascendencia sobre Castillo Armas desde que fue su tutor en el

¹⁰ El bufet de abogados de los hermanos John y Allen Dulles, jefes del Departamento de Estado y de la CIA, estaba en la nómina de sueldos que pagaba la *United Fruit*. (Schlesinger & Kinzer, 1982; Cullather, 1999). Historiador miembro del *staff* de la CIA en los años noventa, Cullather desestimó el papel jugado en el golpe por la *United Fruit*. Su opinión fue desmentida por la frondosa documentación que probó la responsabilidad de la transnacional (TAPIA, 2011:28-31).

comando del ejército de los EEUU en Fort Leavenworth, Kansas (DUBOIS, 1954b: 13; Freedom Fighter, 1957: 22).

Dubois elaboró, bajo el formato de artículos, crónicas y opiniones, varias operaciones de la CIA en diversos conflictos latinoamericanos. Realizó, además, contribuciones propias para el diseño y la proyección de las políticas anticomunistas, especialmente las que enfocaban como amenaza prioritaria a la Revolución Cubana. Sus reportes sobre Cuba alimentaron a los principales medios latinoamericanos. Desde 1959, era “el corresponsal” del *Chicago Tribune* en la isla y en el resto de los países latinoamericanos. En su estadía en La Habana intentó unificar, a través de los periódicos tradicionales y los batistianos, a la oposición contrarrevolucionaria. Debíó abandonar el país cuando el *Che* Guevara, en 1960, lo estigmatizó como un espía de la CIA. En la conferencia anual de la SIP en Bogotá, en octubre del mismo año, Dubois arremetió contra el peligro continental que entrañaba una Revolución que “*extendía sus garras en toda América Latina*”.¹¹

La obsesión anticastrista inculcó los artículos y diatribas de Dubois. La naturaleza de sus textos, que no escatimaban el uso de falacias distribuidas por las agencias informativas americanas¹², los emparentaba con los *manuales de propaganda y desinformación*; eran artefactos literarios pergeñados en y para los servicios de inteligencia norteamericanos. El periodista neoyorquino se desempeñaba como un baqueano en este terreno. Con frecuencia sus artículos daban la categoría de hechos ciertos a rumores, invenciones y operaciones tramadas por los profesionales del anticastrismo aposentados en Miami. Para simular “el efecto de credibilidad”, Dubois apelaba a una glosa detallista, innecesaria e irritantemente minuciosa, de eventos de dudosa credibilidad y de documentos *nunca exhibidos en sus registros originales*.¹³

¹¹ Dubois fue el primer entrevistador de Fidel Castro para la prensa extranjera (Crewdson & Treaster, 1977: 40). Guevara lo consideraba un “*miserable gángster internacional que tiene el pomposo título de redactor de la página latinoamericana de la Revista Bohemia*” (Molina Franchossi, 2014: 12-13).

¹² Durante la invasión de exiliados cubanos (la Brigada 2506) a Bahía Cochinos, las agencias norteamericanas propalaban noticias como las siguientes: Nueva York, abril 17. (UPI). “Las fuerzas invasoras han ocupado la ciudad de Pinar del Río, capital de la provincia del mismo nombre. La invasión de las provincias de Matanzas y Santiago (¿?) está progresando favorablemente”. Miami, abril 17. (AP). “La Isla de Pinos fue tomada por los rebeldes y 10 000 prisioneros políticos fueron puestos en libertad y se plegaron a la rebelión”. México, abril 17. (UPI). “El Primer Ministro Fidel Castro se ha dado a la fuga y su hermano Raúl fue capturado. El general Lázaro Cárdenas gestiona el asilo político de Fidel”. Miami, abril 20. (UPI). “El Primer Ministro ha sido incapacitado por los bombardeos de los aviones el lunes pasado, con un colapso físico y tal vez mental. Se está tratando de mejorarlo” (Suárez Pérez; 2010:8).

¹³ En su libro *Operación América...* Dubois aludía, *sin exhibir ni mencionar la fuente concreta de donde obtenía los datos*, un supuesto “cuestionario” de... 38 preguntas del gobierno cubano a los latinoamericanos que iban a la isla para demostrar su solidaridad con la revolución. Entre las disparatadas

Algunos ejemplos de estrategias de desinformación, impresos en los grandes diarios latinoamericanos, fueron la invención y falsificación de documentos que denunciaban las peligrosas maquinaciones del castrismo en Perú y la Argentina en 1960 y 1961.¹⁴

Dubois recomendaba a los funcionarios de Washington operaciones de cerco y control contra el gobierno cubano. Al juzgar al castrismo como una conspiración “*atea y esclavizadora*” para dominar América Latina, Estados Unidos debía recuperar la iniciativa en el continente para detener el entusiasmo que despertaba la Revolución en varios países. Para tal fin consideraba necesaria la acción de la Alianza para el Progreso. A través de la cooperación económica y de los programas de intercambios y cursos para líderes latinoamericanos, Estados Unidos podía construir un escudo político y cultural para la contención del marxismo en la región. Pero el castrismo, según Dubois, debía ser combatido en su propio territorio. En este caso, fungía como asesor de los diversos grupos que practicaban el terrorismo y los sabotajes en la isla. Los gobiernos norteamericanos debían seguir pertrechando a estas milicias para derrocar a Fidel, en especial, mediante la refriegas del tipo “*pega y huye*”. Alentaba y daba el carácter de héroes de la libertad a los grupos terroristas del comando Alfa 66, entrenado por la CIA, que sembraron de asesinatos y sabotajes en el territorio cubano. Dubois apoyó la constitución del Frente Democrático Revolucionario, grupo organizador de la Brigada 2506 que invadió Bahía Cochinos y fue derrotada el 17 de abril de 1961 (DUBOIS, 1964: p.4; DUBOIS, 1964: 239-240, 242, 244).

Las crónicas de Dubois sobre Cuba fueron difundidas en Argentina por el matutino *La Nación*, que compartió su visión de la conflictividad regional: Cuba era una amenaza para todo el continente, los países miembros de la OEA debían unirse para bloquearla y combatirla. Los vasos comunicantes del entramado “periodístico” y la estrategia

preguntas surgidas de la febril imaginación de Dubois, pueden citarse algunas: los viajeros debían contestar sobre el nivel de la moral de la policía y del ejército de sus países de origen, la cantidad de vehículos que poseía la fuerza, el número de delatores de que disponía; se les pedía el nombre y la dirección de contrabandistas con los que tenían trato; debían proveer la identidad de cada uno de los guardias que custodiaban las fronteras del país; informar cuántos aviones tenía la fuerza aérea, cuántas eran las bases navales, cuáles eran los recorridos de sus buques y otras cuestiones por el estilo (Dubois, 1964:247-249).

¹⁴ Uno de estos montajes fue el asalto de un grupo de anticastristas a la embajada cubana en Lima. Los salteadores inventaron “documentos” que “probaban” los planes castristas para derribar al gobierno. A pesar del fraude urdido, la maniobra fue exitosa, ya que el presidente Prado rompió relaciones diplomáticas con la isla en diciembre de 1960 (Dubois, 1964:17). El periodista del *Chicago Tribune* también propagó como cierta una farsa similar, realizada por cubanos exiliados del Frente Revolucionario Democrático, que falsificaron “documentos” y cartas que relataban la actividad sediciosa de agentes cubanos en Argentina contra el gobierno de Frondizi. (Bozza, 2016: 19-20).

norteamericana crearon una extensa plataforma de ataques a la Revolución. La presión ejercida sobre los gobiernos latinoamericanos por la gran prensa dio sus frutos también en la Argentina cuando el gobierno de Frondizi rompió relaciones con la isla.¹⁵

Los reportes de Dubois sobre los conflictos en Iberoamérica eran fuentes de referencia para los analistas de la CIA. En 1963 alertaba sobre la expansión del comunismo en Brasil a partir de las políticas impulsadas por el presidente Joao Goulart (Dubois, 1963c:4). El mismo año, sus artículos contra el gobierno de Juan Bosch en República Dominicana resultaban de interés para la *Agencia* en los meses previos a que el presidente fuera derrocado por el general Wessin y Wessin, apoyado por los Estados Unidos. En la búsqueda de características peligrosas del presidente Bosch, Dubois señalaba la falta de definiciones categóricas de condena al comunismo. Bosch no era comunista y sobaban sus pronunciamientos contra tal ideología. Sin embargo, para la CIA y para el periodista tal actitud no era suficiente. ¿Cuál era el motivo de la inquietud? El presidente estaba más preocupado por las maniobras sediciosas de los grupos derechistas que por la actividad de la izquierda dominicana. Otra cuestión atribulaba simultáneamente a la *Agencia* y a su periodista. Bosch no había definido públicamente su posición frente gobierno revolucionario cubano. En la prosa insidiosa de los espías de Langley esto significaba “*que no había delineado claramente sus puntos de vista*” sobre el castrismo. Dubois fue instigador del golpe militar contra Bosch, el 25 de septiembre de 1963. Unos meses antes, una de sus crónicas fabulaba una orden de los comunistas, *nunca especificada en sus fuentes y portavoces originales*, para que los oficiales jóvenes asesinaran a la plana mayor del ejército y concretaran una insurrección marxista. En una entrevista al general Imbert, uno de los oficiales que derrocó a Bosch, el periodista abonaba la creencia de que el levantamiento castrense era un acto preventivo para evitar “*una segunda Cuba*” en el Caribe. Los titulares del *Chicago Tribune* no retaceaban el tono catastrofista: “*¡La trama roja de Bosch está descubierta!*”. A medida que la combatividad de la sociedad civil crecía en 1965, el periodismo de Dubois vistió ropa de fajina. Sus crónicas alentaron la invasión norteamericana del 28 de abril. Cuando la rebelión civil, favorable al retorno del presidente Bosch, había arrinconado a los militares golpistas en la base de San Isidro, los jefes asediados por la multitud enviaron un avión para traer al país al periodista del *Chicago Tribune*. Conocían su experticia en desinformación y acción psicológica, por lo

¹⁵ Presionado por las fuerzas armadas, Frondizi firmó el Decreto 1250, el 8 de febrero de 1962, por el cual se rompieron las relaciones diplomáticas con Cuba.

que lo designaron su portavoz. Los reportes de Dubois defendían a los militares sediciosos, culpaban a Bosch de simpatizante comunista y sostenían que la República Dominicana “*había llegado, en el curso de doce horas, a una toma del poder por parte de los comunistas*”. Las noticias pergeñadas por Dubois saturaron a la opinión pública norteamericana y contribuyeron a persuadir al presidente Johnson para decretar la invasión. Con cerca de veinte mil marines ocupando Santo Domingo, el coronel periodista seguía escribiendo “*Castro ha cometido un acto de agresión contra la República Dominicana*” (Dubois, 1963b:8-9).¹⁶

El estado de euforia de Dubois por el éxito en el deber cumplido no fue muy duradero. En agosto de 1966 murió en un hotel de Bogotá. Honores no le habían faltado. Había recibido el premio “Héroe de la Libertad de Prensa” en 1958 en un cónclave melifluo de la SIP en Buenos Aires. El 27 de julio de 2000, los dueños de medios lo homenajearon imponiendo su nombre a la sede central de la institución en Miami.

Eudocio Ravines, del *Komintern* a la CIA

Ravines nació en Cajamarca, Perú, en 1897. Tuvo una labor relevante en la izquierda latinoamericana. Fundó, junto a Mariátegui, el Partido Socialista del Perú, años más tarde convertido en Partido Comunista. Desempeñó prominentes funciones en el movimiento comunista latinoamericano llegando a ser, en los años treinta, dirigente de la Tercera Internacional, organizador del partido en Chile y observador en la España Republicana durante la Guerra Civil. Si nos atenemos a los datos controvertidos de su autobiografía, Ravines habría expresado en 1939 sus críticas a la URSS en disconformidad con la firma del tratado nazi-soviético de no agresión, lo que le valió la expulsión del Partido peruano en 1942. El tono estridente de su conversión al anticomunismo y la fruición con que defendió la economía capitalista de libre mercado despertaron el interés de la CIA. A partir de los años cincuenta, fue tentado para sumarse a una red de escritores subsidiados por sus organizaciones conexas o de fachada (Flores Galindo, 1988:107-112; Laurent, 2010: 145-148).¹⁷

¹⁶ Son numerosas las fuentes que atestiguan el rol destabilizador del periodista en República Dominicana (Central Intelligence Agency, 1963: 1-2; Dubois, 1963a: 2; Dubois, 1963b: 13; Felten, 1999: 100; Dubois, 1965: 3).

¹⁷ El relato de Ravines no parece muy sincero. Una notable investigación de Olga Ulianova constató el apoyo entusiasta dado por el peruano a la firma del tratado con los nazis (Ulianova, 2008: 132). Víctor

El estilo periodístico de Ravines destacó por su iracundia y ampulosidad. Estas dotes no pasaron desapercibidas para el magnate de las exportaciones peruanas Pedro G. Beltrán, quien lo nombró director de su diario, *La Prensa*. En una etapa crucial de su campaña contra la URSS escribió sus ácidas memorias, pletóricas de revanchismo y resentimiento contra sus ex camaradas. El libro fue titulado *La gran estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica*.

La obra estaba confeccionada con la estructura de una novela de recuerdos. Pretendía servir como confesión y lección: el autor había padecido el comunismo como actor y como testigo y se proponía alertar a quienes podían integrarse a sus filas. Los tópicos del texto lo ubicaban en el subgénero de la literatura de decepción y arrepentimiento.¹⁸ Mentaba las experiencias de su vida como una parábola de ilusiones, ideales y compromisos, seguidos por el desengaño y el espíritu regenerador. En los últimos tramos del relato se podía observar el previsible nuevo horizonte de esperanza de Ravines: las sociedades de libre mercado y la necesidad de una alianza de Latinoamérica con los Estados Unidos.

Ravines iniciaba su retrospectiva novelada con retazos de su infancia, en una comunidad de pronunciadas desigualdades sociales, seguida por una adolescencia de lecturas esperanzadoras con el trasfondo emancipador de la Revolución Rusa. Persiguiendo los ideales de la justicia conoció, a través del diario *La Razón*, los escritos de José C. Mariátegui (Ravines, 1952: 68). Evocaba el torbellino de las luchas juveniles, la militancia universitaria, la politización izquierdista, el ingreso en la Tercera Internacional junto a Mariátegui, los viajes a la URSS y sus relaciones con dirigentes de la talla de Henry Barbusse, Dmitri Manuilsky, Mao Tse Tung, Dimitrof, Palmiro Togliatti, entre otros.

Los ataques anticomunistas de Ravines no se limitaron al sistema soviético. Fustigó las políticas del *Komintern* en América Latina; arremetió contra los frentes populares, a los que asimilaba a una “*quinta columna*”, una amenaza contra la libertad de los países latinoamericanos. Despachaba con juicios intempestivos la compleja y ardua historia del comunismo en Iberoamérica. Sus militantes no eran emergentes de luchas sociales y políticas enraizadas en el pasado de cada país, sino agentes despiadados, “*estafadores*”

Marchetti, ex agente de la CIA, reveló varias de las entidades que le servían de fachada (Marchetti & Marks, 1975: 118-122).

¹⁸ El escritor peruano escribió: “*Me sentí responsable de la creación de un monstruo y sentí el aguijón del deber de librar a mi país de él*” (Ravines, 1952: 466).

del pueblo, “*traidores al servicio del extranjero*”, es decir, del expansionismo de Moscú. Refería la estrategia comunista de acercamiento a líderes de otras fuerzas políticas y el lanzamiento de los frentes populares, como “*el camino de Yenán*”, en alusión a la política de acumulación iniciada por las guerrillas de Mao Tse-Tung en China, luego de la “*Larga Marcha*” de 1934 (Ravines, 1952: 419,421, 467).

Al concluir la Segunda Guerra, con mayores recursos a su alcance, los escritos de Ravines devinieron literatura de trinchera, una empresa denunciante, propensa a la demonización del adversario y a la exageración de su potencial. Su estilo estaba colonizado, en varios pasajes de manera exasperante, por los enfoques conspirativos; sus denuncias no localizaban, con testimonios y evidencias factuales precisas, los lugares concretos de la “infiltración” del enemigo. Ravines no se contentaba con la estigmatización de los comunistas, sino que castigaba a los políticos demócratas que no rompían relaciones con el Partido. En el inventario de plagas políticas que asolaban al Perú, también atacaba al APRA y a su mentor Víctor Raúl Haya de la Torre, un dirigente crítico del comunismo, al que Ravines le reprochaba su orientación demagógica y estatista.

En la búsqueda de aliados poderosos para la cruzada anticomunista, Ravines ingresó inexorablemente al regazo más íntimo de la gran burguesía peruana. Como se dijo, puso sus aptitudes de escritor al servicio de Pedro G. Beltrán, dueño de *La Prensa*, un conservador católico y figura influyente en la SIP. Ravines comprendió que en el campo de los ricos y poderosos, existían hombres abnegados dispuestos a batallar por el progreso material y la libertad de sus pueblos (Ravines, 1952: 474).¹⁹ Beltrán le confirió la dirección de *La Prensa* en 1948 durante el gobierno dictatorial del general Manuel Odría. Aunque esta dictadura era ostensiblemente anticomunista, Ravines siguió denunciando la infiltración entre el funcionariado público, una obsesión que el dictador acalló encarcelando al escritor y forzándolo al exilio en Méjico en 1951, lugar elegido para publicar su libro de memorias.

¹⁹ Pedro Beltrán Espantoso (el último término era el apellido materno), formó parte del establishment político de Perú. Fue economista, varias veces ministro, latifundista y líder de la Sociedad Nacional Agraria, exportador algodónero, embajador en Estados Unidos; apoyó el golpe militar de Manuel Odría, fue defensor de la libre empresa, laureado por las universidades norteamericanas, propietario de la mayor colección de pinturas de su país y presidente de la SIP en 1964. A fines de los sesenta, combatió al gobierno de Velasco Alvarado por sus nacionalizaciones y reformas izquierdistas. Veinte años antes, la SIP lo había honrado con el título de “Héroe de la Libertad de Prensa”.

Ravines sostenía que los gobiernos militares no eran capaces de extirpar las tácticas del comunismo peruano y que varios políticos tradicionales terminaban siendo sus cómplices. Interpelaba a los gobiernos latinoamericanos, denostando su falta de voluntad y clarividencia para enfrentar el peligro de la infiltración roja. El desafío de la hora era la beligerancia, no la actitud de los “*apaciguadores*”. Era menester un alineamiento sin fisuras con la política exterior de los Estados Unidos. Ravines celebraba el capitalismo de libre empresa, en su vertiente ultra individualista, la de von Mises y Hayek, y las instituciones norteamericanas; estas eran el único marco político que garantizaba la prosperidad material, la libertad y la democracia (Ravines, 1952: 479-480).

Durante la confrontación de la Guerra Fría, el libro de Ravines fue un instrumento de gran eficacia. Así lo reconocieron las agencias gubernamentales de los Estados Unidos. La CIA tuvo participación directa en la traducción y la publicación del texto en Estados Unidos, ahora rebautizado, *The Yenan Way (El camino de Yenan)*. Para los funcionarios de Langley se trataba del libro más influyente, escrito en español, sobre la defección de un comunista. Ravines convalidó la oferta quedando relacionado durante el resto de su vida con la organización. Los detalles de la edición daban cuenta del entrelazamiento profundo que la obra tenía con el espionaje norteamericano. Estando en Méjico, Ravines fue contactado por William Buckley, un economista, politólogo e historiador de Yale, proveniente de la extrema derecha republicana. Ocultaba su labor de espía como hijo y empleado de un acaudalado petrolero con inversiones en el subsuelo mejicano. Buckley estuvo a cargo de la edición y la traducción del libro de Ravines. La tarea le fue sugerida por Howard Hunt, otro reputado agente de Langley, luego devenido novelista. Conoció a Ravines cuando estaba a cargo de la red de espionaje en el Distrito Federal, lo contactó y subsidió su estadía mejicana. Hunt no era un personaje irrelevante. Desarrolló acciones encubiertas en el golpe de estado contra el presidente Jacobo Arbenz, organizó la tentativa de invasión a Cuba en Bahía de Cochinos, en 1961 y, según opiniones bien fundadas, estuvo involucrado en la conspiración y asesinato de Kennedy en noviembre de 1963. Alejado de la CIA, en los setentas fue integrante del grupo que perpetró el espionaje al Partido Demócrata, el denominado *caso Watergate*.²⁰

²⁰ Fue editado por la casa Scribner's, un sello usado con asiduidad por libros esponsorados por la CIA. El nombre aludía a la región de Yenan (Ya'nan), en el centro de China, donde llegaron las tropas de Mao luego de la *Larga Marcha* finalizada en 1935. Ravines utilizaba el término como metáfora de la expansión del comunismo (Minnick, 1992:26; Chocano; 2004: 59). Howard Hunt escribió: “*Sentí que*

Como operación de la CIA, el parto del libro de Ravines fue un episodio corroborado por múltiples evidencias. *The New York Times* confirmó, en 1977, la composición del libro por parte de la *Agencia* y detalló los nombres de escritores y periodistas de varios países que fungían en la red de cooperadores. Ex funcionarios de la CIA como Philip Agee admitieron la vinculación del escritor, así como los propios mentores de Ravines, Hunt y Buckley. Ravines jamás lo reconoció (Buckley, 2007).²¹

El periodista peruano prestó su afilada prosa para denostar a experiencias políticas que ubicaba, con bastante desaprensión, en las adyacencias del comunismo. A mediados de los sesenta atacó, con argumentos artificiosos, la campaña promovida en Perú para nacionalizar el petróleo, cuya explotación estaba a cargo de una subsidiaria de la *Standard Oil de New Jersey*. Sostenía que se trataba de un ardid pergeñado por los gobiernos de la URSS, de China y de Cuba para sembrar “*la anarquía internacional*”.²² Al concretarse la nacionalización petrolera, en 1968, combatió al gobierno del general Velasco Alvarado, a quien también le recriminaba el proyecto de reforma agraria y el estatismo.

Una de las últimas batallas periodísticas de Ravines, tal vez la más impiadosa, fueron sus escritos celebratorios del golpe de estado de Pinochet contra Allende, en Chile, el 11 de septiembre de 1973. Todas las experiencias políticas inspiradas en el socialismo, aun cuando surgieran de comicios legítimos, eran, según el escritor peruano, aventuras que llevaban “*al desastre de los pueblos*”. Consideraba a los militares golpistas como una fuerza regeneradora que, munida de tenacidad, valor e inteligencia, daba una lección al mundo de cómo enfrentar a la amenaza comunista. Las fuerzas armadas chilenas, escribió en un diario derechista mejicano, al igual que las brasileras, uruguayas y bolivianas, eran adalides del movimiento de regreso de la aventura comunista, para reincorporar a América Latina al “mundo libre”. La labor de desinformación se completó con el libro *El rescate de Chile*. El texto reproducía los reportes puestos en circulación por la CIA. Según estas intrigas, la Unidad Popular tramaba una insurrección que conducía a una violenta colectivización de la economía; Allende había

este era un gran proyecto digno de Bill Buckley, a quien le asigné la tarea de ayudar a Ravines a terminar el libro” (Hunt, 2007: 57, 212-218).

²¹ Philip Agee se refería al escritor peruano como “*propaganda agent*” y “*penetration agent*”, también como “*Peruvian communist who defected from communism to publish book. CIA agent*” (Agee, 1975: 542, 649).

²² Escribió: “*Es propósito de Moscú tanto como de Pekín, y ahora de la Habana, provocar la anarquía internacional y la quiebra del sistema jurídico sobre el que se sustenta todo el andamiaje de las relaciones entre las naciones latinoamericanas*” (Ravines, 1963: 266-267).

conformado una fuerza miliciana guerrillera, en su propia residencia, que tenía instructores entrenados por los soviéticos en Cuba; las tropas estaban integradas por “soldados” latinoamericanos, militantes tupamaros, guerrilleros argentinos, brasileros, seguidores del Che Guevara, etc. La atenta lectura de la obra despertaba suspicacias. Su autor *disponía de información de primera mano* sobre los perpetradores y la organización íntima del derrocamiento. El conservadurismo de Ravines fue desenfadado y provocador. Fue un apologista de la dictadura de Pinochet. En una entrevista a la prensa del régimen, en 1974, acusaba a la Democracia Cristiana de ser culpable de la llegada del comunismo al gobierno (Ravines, 1975: 227).²³

Ravines murió en 1979 en un accidente de tránsito en Méjico. El fragor de sus combates contra el comunismo contrastó con la gélida indiferencia con que fue recibido su deceso.

Conclusiones

La polarización ideológica de la Guerra Fría produjo el alineamiento de los principales medios de comunicación del continente con la estrategia de los EEUU. La evidencia recogida en las últimas décadas ratificó la existencia de programas de la CIA para contar con redes de propaganda y colaboración entre las grandes empresas productoras de la información. El cuidado de sus intereses económicos y la adhesión a la estrategia internacional anticomunista allanaron la cooperación. Los propietarios de los *mass media* ofrendaron un apoyo deliberado y consciente. En paralelo, la CIA entrenó a algunos de sus funcionarios para fungir como periodistas.

El anticomunismo profesado por los medios periodísticos forjó alianzas supranacionales. Como se ha señalado, tal convergencia nació con la “refundación” de la SIP en 1950, año a partir del cual devino en instrumento consubstanciado con los intereses de los Estados Unidos en la Guerra Fría. Las trayectorias de Dubois y de Ravines fueron las experiencias más íntimas de colaboración con la CIA por parte de intelectuales y profesionales de la información.

Las críticas de estos escritores al sistema soviético, al autoritarismo estalinista y a su secuela de purgas, fusilamientos y deportaciones señalaban dimensiones concretas del

²³ En declaraciones al vespertino *La Segunda*, culpaba a los demócratacristianos de haber sido “los ingenieros, los constructores y los albañiles del puente a través del cual el Partido Comunista pasó al poder”. “Y en este sentido, agregaba, creo más peligroso el Partido Demócrata Cristiano que el Partido Comunista” (González Camus, 2015).

llamado “socialismo realmente existente”. Los dos periodistas apuntaban, con evidente éxito en la opinión pública, contra comportamientos sectarios, dogmáticos, sumisos y acrílicos con la URSS de los partidos comunistas latinoamericanos. Recordemos que en las filas partidarias proliferaron desacuerdos que motivaron no pocas deserciones y conversiones.²⁴

Pero los ejercicios intelectuales de Dubois y Ravines no se limitaban a ese tipo de acusaciones. El encuadramiento de su producción y el sentido de sus escritos estaban *subordinados a políticas concretas de expansión y consolidación del imperialismo estadounidense*. El hipercriticismo hacia la URSS contrastaba con una mirada apologética, melindrosa y encubridora de las intervenciones armadas y desestabilizaciones que las elites de Washington imponían en la región. Las referencias omnipresentes a la amenaza del “comunismo”, aún en regiones donde tal presencia era nula, operaban como artimañas justificadoras del *avance real de la hegemonía yanqui*. Otras actitudes de Dubois y Ravines erosionaban gravemente el status de sinceridad de sus escritos. Ambos autores incluían de *manera arbitraria y mendaz* en la categoría “comunistas” a gobiernos progresistas y antiimperialistas que no pertenecían a aquella familia ideológica (Bosch, Arévalo, Arbenz, Goulart, Cheddi Jagan, etc.). Sus pronunciamientos adolecían de otra anomalía que, tal vez, habría que calificar de ambigüedad deliberada. Dubois y Ravines exponían sus conductas y presentaban escritos como expresiones del “pensamiento libre occidental” en combate contra el totalitarismo; como un ejercicio de autonomía intelectual y de periodismo independiente. En el caso de Dubois, oficiaba de guardián de la ética y la verdad informativa en un comité *ad hoc* que presidió a perpetuidad en la SIP. A diferencia de los intelectuales comunistas, que se reconocían militantes de un movimiento internacional, Dubois y Ravines nunca explicitaron sus ligazones y compromisos con las agencias e instituciones norteamericanas que patrocinaron la inteligencia y el espionaje.

El neoyorquino, el peruano y la SIP *actuaron como espadas mediáticas* de los ataques de los Estados Unidos y de las elites latinoamericanas contra gobiernos progresistas e izquierdistas. Sus talentos intelectuales se ejercitaron en las artes de la desinformación, la diatriba, el panegírico, la insidia y la mendacidad. Sus discursos e itinerarios fueron

²⁴ Hubo defecciones en el campo internacional de escritores como Arthur Koestler, Ignacio Silone, Czeslaw Milosz, Louis Fischer, Stephen Spender, Whithaker Chambers, Franz Borkenau, Julián Gorkin, etc.

característicos de los patrones de comportamiento de la SIP durante la Guerra Fría. Al observar en perspectiva la actuación de la institución frente a gobiernos latinoamericanos que, en periodos recientes, confrontaron con el establishment económico, no es difícil constatar que dicho pasado no fue objeto de revisión y, menos aún, de autocrítica.²⁵

Referencias bibliográficas.

Libros.

- Agee, P. (1975). *Inside the Company. CIA Diary*. New York: Bantam Books.
- Buckley, W. (2007). My friend, E. Howard Hunt. In Hunt, H., *American Spy. My Secret History in the, Watergate & Beyond*. New Jersey: John Wiley & Sons Inc, 3-7.
- Burleigh, N. (1999). *A Very Private Woman: The Life and the Unsolved Murder of Presidential Mistress Mary Meyer*. New York: Bantam.
- Cohen, R. (2012). *The Fish that Ate the Whale*. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- Cullather, N. (1999). *Secret History: The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952-1954*. Stanford: Stanford University Press.
- Davis, D. (1991). *Katherine The Great*. New York: Sheridan Square Press.
- Dubois, J. (1964). *Operación América. Fidel Castro y el terrorismo comunista contra Latinoamérica*. Bogotá: Guadalupe.
- Felten, P. (1999). Yankee, Go Home and Take Me with You: Lyndon Johnson and the Dominican Republic. In Brands, H.W. ed., *The Foreign Policies of Lyndon Johnson: Beyond Vietnam*. Texas: A&M University Press.
- Flores Galindo, A. (1988). Eudocio Ravines o el militante. En *Tiempo de plagas*. Lima: Ediciones El Caballo Rojo.
- Gargurevich, J. (1982). *A golpe de titulares. CIA y periodismo en América*. Lima: Causachún.
- Hunt, H. (2007). *American Spy. My Secret History in the, Watergate & Beyond*. New Jersey: John Wiley & Sons Inc.

²⁵ En 2005, Danilo Arbilla, titular de la Comisión de Libertad de Expresión de la SIP, atacó al presidente Kirchner por “tratar con desconsideración” a los medios. El santacruceño recordó las ligazones de la SIP con las dictaduras latinoamericanas del continente y ejemplificó esa consubstanciación con la propia trayectoria de Arbilla, quien fuera Director de Difusión e Información del gobierno de facto de Bordaberry y de la dictadura que lo reemplazó, entre 1973 y 1976 (Verbitsky, 2005: 7). La SIP, por intermedio de su presidente Gonzalo Marroquín, atacó a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, votada con enorme consenso en el Parlamento argentino (De Vedia, 2011: 7).

- Laurent, P. (2010). Eudocio Ravines, el otro revolucionario. En Varios Autores, *Escenarios y desafíos para la democracia en 2010*. Madrid: Fundación Iberoamérica Europa.
- Marchetti, V. & Marks, J. (1975). *The CIA and the Cult of Intelligence*. New York: Dell Publishing.
- Merry, R. W. (1996). *Taking on the World: Joseph and Stewart Alsop – Guardians of the American Century*. New York: Viking.
- Minnick, W. (1992). *Spies and Provocateurs: A Worldwide Encyclopedia of Persons Conducting Espionage and Covert Action, 1946-1991*. Jefferson: N.C. McFarland and Co. Inc. Publishers.
- Patterson, T., Clifford, G. and others (2015). *American Foreign Relations. A History*, vol. 2: since 1895. Boston: Wadsworth Cengage Learning.
- Ravines, E. (1952). *La gran estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica*. México: Libros y Revistas S.A.
- Ravines, E. (1963). *La Gran Promesa*. Madrid: Aguilar.
- Ravines, E. (1975). *El rescate de Chile*. Santiago: Empresa Editora e Impresora, Edimpres.
- Raymont, H. (2005). *Troubled Neighbors: The Story of US-Latin American Relations from FDR to the Present*. Cambridge, MA: Westview Press.
- Report on Actions Taken by The United States Information Agency in the Guatemalan Situation. In Holly, S. edit. (2003). *Foreign Relations of the United States, 1952-1954. Guatemala*. Washington: U.S. Government Printing Office.
- Schlesinger, S. & Kinzer, S. (1982). *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala*. Garden City, N.Y.: Doubleday.
- Summers Jr., H.G. (1985). *Vietnam War Almanac*. New York: Facts on File Publications.
- THOMAS, E. (1996). *The Very Best Men: Four Who Dared. The Early years of the CIA*. New York: Simon & Schuster.
- Trento, J. (2001). *The Secret History of the CIA*. California: Prima Publishing Forum.
- Weiner, T. (2008). *Legacy of Ashes: The History of the CIA*. New York: Anchor Books.
- Weissman, S. (1978). The CIA Makes the News. In Agee, P. and Wolf, L., eds., *Dirty Work: C.I.A. in Western Europe*. New York: Dorset Press.

Monografías.

Cohen, A.(2011). *Fire in the Backyard. The US and the American Press Facing the Revolutionary Ferment in the Caribbean Basin during the Cold War Years.*The Tel Aviv University, School of History.

Fainberg, D. (2012). *Rotten West, Reports from the Backward East: Soviet and American Foreign Correspondents in the Cold War, 1945–1985.* Dissertation at the State University of New Jersey, Rutgers.

Tapia, A. A. (2011). *Carlos Castillo Armas. The United States and the 1954 Counterrevolution in Guatemala.* Thesis, California State University, Sacramento.

Artículos en revistas.

Bernstein, C. (1977). The CIA and the Media. In *Rolling Stones*, October, 20.

CIA Policy Allows Agents to Enlist, Pose as Journalists (1996). In *New Media and the Law*. Arlington (Virginia), Spring.

Chocano, M. (2004). La memoria tráfuga: mediaciones, estéticas y guerra fría en el testimonio de Eudocio Ravines. En *Hueso Húmero*, nº 45, Lima: La Mosca Azul.

Molina Franchossi, G. (2014). A pesar de Dubois y la SIP. En *Bohemia*. La Habana, 2 de junio.

The Press. Freedom Fighter (1957). In *Time*, April 15.

Trento, J. and Roman, D. (1977). The Spies Who Came In From the Newsroom. *Penthouse*, August, 45-46, 50.

Ulianova, O. (2008). Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile. En *Historia* nº 41, Vol. I, enero-junio.

Prensa diaria o periódica.

De Vedia, M. (2011). Denunció la SIP un acoso permanente al periodismo. *La Nación*, 6 de mayo, p.7.

Dubois, J. (1947). Latin American Socialists War On Communists. *Chicago Tribune*, June 16, pp. 1-2.

Dubois, J. (1949). Dictator Drops An Iron Curtain On Guatemala. *Chicago Tribune*, August 8, p. 2.

Dubois, J. (1950a). Dictators Rule in 8 Lands of Latin America. *Chicago Tribune*. May 7, p.2.

Dubois, J. (1950b). Guatemala Red Terror Bared For First Time. *Chicago Tribune*, August, 1, p. 2.

- Dubois, J. (1953). Guatemala's Regime On Road To Communism; Land Seizure Law Latest Pro-Red Move. *Chicago Tribune*, June 29, p. 3.
- Dubois, J. (1954a). How Arbenz Encouraged Reds. *Chicago Tribune*, June 20, p. 4.
- Dubois, J. (1954b). Guatemala City Letter; How Reds Brought On Own Fall. *Chicago Tribune*, July 5, p. 3.
- Dubois, J. (1963a). Bosch' Own Woes called Spur to Crisis. *Chicago Tribune*, May 8, p 2-3.
- Dubois, J. (1963b). Bosch and Communism. *The Washington Post*, June 2, p. 5.
- Dubois, J. (1963c). Bosch's red plot bared. *Chicago Tribune*, September 27, p. 1.
- Dubois, J. (1963d). Overthrow of Castro Called Possible in '64. *Chicago Tribune*, December 11, p. 2.
- Dubois, J. (1965). Castro could feel bite of OAS pincers. *Chicago Tribune*, May 4, p. 4.
- Jules Dubois Dies in Bogotá Hotel (1966). *Sarasota Herald Tribune*, August 17, p. 6.
- Steinsleger, J.(2006). SIP, mordaza de libre expresión. *La Jornada* (México), 27 de septiembre, p.11.
- Suárez Pérez, E. (2010). La batalla de las mentiras. *Granma*, La Habana, 17 de abril, pp. 8-9.
- U.S. Journalists Doubling as CIA Agents, Paper Says (1973). *Los Angeles Times*, November, 30, pp. 7-8.
- Verbitsky, H. (2005). Una actitud de desconfianza. *Página 12*, 15 de marzo, p. 7.
- Worldwide Propaganda Network Built by the C.I.A. (1977). *The New York Times*, December, 26, pp. 37-39.

Documentos públicos.

- Central Intelligence Agency (1963) *Office of Current Intelligence, OCI n° 1944/63*. Subject: Comments on the Jules Dubois Article on the Dominican Republic Washington Post, June 2, pp. 1-2.
- Church Commission (1976). *Final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities*. United States Senate, Washington D.C., U.S. Government Printing Office.

Fuentes electrónicas o digitalizadas.

- Bozza, J. A. (2016). La sombra de la Revolución Cubana. Anticomunismo y nueva izquierda en la Argentina de los primeros años sesenta. IX° Jornadas de Sociología de la

UNLP. Ensenada, Argentina. *Memoria Académica*. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8867/ev.8867.pdf

González Camus, I. (2015). *Radio Balmaceda '73-'76: bajo el asedio de los guatones y Pinochet*, disponible en

https://www.lemondediplomatique.cl/IMG/pdf/RADIO_BALMACEDA_73-_76.01.pdf

Kirkpatrick, L. B. (1993). *Origins, Missions and Structure of CIA*, Central Intelligence Agency Library, September, 22. Disponible en https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/kent-csi/vol2no1/html/v02i1a01p_0001.htm

